



Armando Uribe

“Desprecio las malas películas”

A punto de lanzar sus memorias, el escritor y reciente ganador del Premio Altazor sólo ha ido una vez al cine en los últimos 12 años. Sin embargo, su relación con el séptimo arte ha sido permanente, y ya abarca más de seis décadas.

por Joel Poblete

El sol del mediodía intenta entrar por el bascón que da al Parque Forestal, pero el estudio del escritor Armando Uribe (88), lleno de libros en distintos idiomas y decorado con atractivos collages de imágenes que remiten a épocas pasadas, no está demasiado iluminado. El abogado, diplomático, ensayista y poeta —aunque prefiere ser llamado versificador, como se encargó de aclarar en una reciente entrevista— intermite su lectura (una selección de textos de Empédocles, antologada por Jean Brun) y saluda atentamente, con una formalidad a tono con el aspecto de caballero que ya sugieren su chiqueta y corbata, en tonos oscuros. Junto con ofrecer café y encender el primero de los muchos cigarrillos que fumará durante la conversación, Uribe me pregunta por mis estudios y por la revista en la que será publicada esta entrevista. Se excusa diciendo que últimamente ha estado dando muchas entrevistas (“no es por una cosa de vanidad, anécdota porque aprovecho de hablar de situaciones que me preocupan y que no necesariamente tienen que ver con la entrevista”), y prefiere saber de qué irá todo.

Es cierto: el literato, autor de obras como *Por ser vos quien seas* o *Grita abierto a Pablo Aylwin*, ha aparecido de manera frecuente en los medios más diversos durante los últimos meses, sobre todo por los dos premios Altazor que ganó en marzo (por el libro de versos *A peor viola* y sus ensayos *El fantasma de la invasión* y *El secreto de la poesía*), y por la próxima publicación de sus memorias, *Recuerdos contados*. Pero en esta ocasión nos interesa conocer su relación con el cine, género que él reconoce siempre le interesó como “medio de comunicación y expresión artística”. Uribe empieza a recordar sus primeros acercamientos a lo que en ese entonces era conocido como “biógrafo, o las vistas”. Era la década de los ‘30, y junto a sus amigos y familia iban a menudo; sus preferidos eran las series que dejaban en suspenso a los espectadores hasta la próxima sesión, y sobre todo las comedias de Charles Chaplin, particularmente en su época muda.

“Siempre me atrajo el cine mudo. Siendo yo un aficionado a las letras, a menudo encontraba que cuando los diálogos eran hablados se desaprovechaba la riqueza del lenguaje. Y prefería ver los gestos y adornos: los íntimos con diálogos me satisfacían más, porque eran breves y precisos”. Y aclara que esa predilección por Chaplin sólo podía ser igualado por Buster Keaton, ya que nunca le gustaron Laurel y Hardy o Los tres chiflados. “Simplemente no les encontraba gracia”, dice. “Nunca sentí una admiración o fanatismo excesivo por actores, aunque recuerdo de niño haber estado conversando con mis amigos de la fascinación por María Montez (Scheidegger en *Antes Nights*, de 1942)”.

AUTORÍA

Poblete, Joel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Desprecio las malas películas" [artículo] Joel Poblete. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile